

*La respuesta de la Sociología a la creciente complejización social ha sido más o menos clara. Como no estaba dispuesta a quedar como un dominio inútil, tuvo que poner en tensión sus mejores tradiciones teóricas, ajustar sus enfoques y perspectivas y afinar su instrumental para “entrarle” –identificar, explicar, comprender e intervenir- a las situaciones esencialmente inéditas e inesperadas del fin del milenio.*

*La adecuación a tal desafío ha significado el inicio de un aprendizaje. Podemos mencionar al menos tres o cuatro cosas al respecto.*

*- El ánimo de colocarse por encima de “las certezas de la Filosofía –construidas racionalmente mediante la deducción e inducción- y más allá las certezas de la Ciencia –montadas sobre la verificación empírica-“. La Sociología ha ido aprendiendo que la objetividad es una ilusión: no ha habido nada más real que el mundo socialista y nada más concreto que el muro de Berlín.*

*- La valoración de las acciones que los individuos cumplen en el ámbito de lo cotidiano. La Sociología ha ido aprendiendo que “es en ese ámbito donde en última instancia se verifican las posibilidades de conservación y transformación del orden social”. Y en ello choca de frente con la lógica racionalista de la ciencia.*

*- La comprensión de que “no es más ni menos difícil estudiar lo macro que lo micro”. La Sociología ha ido aprendiendo que, en términos del esfuerzo investigativo –cantidad de tiempo y energía y formación previa-, tal distinción no tiene sentido. Otra colisión con la ciencia se produce: la profundidad del análisis nada tiene que ver con el tamaño ni con el número de las unidades estudiadas.*

*Y la Sociología se ha ido haciendo consciente de la aprehensión que produce en el alma del “científico”, que no habiendo podido superar la antinomia entre seres humanos y naturaleza, se consume en su intolerancia hacia aquellos que trabajamos en este tercer campo, entre la Filosofía y lo que para él es la “Ciencia”.*